

Romanos 1:24-27, La ira de Dios vendrá sobre los necios, parte II

Introducción. El Salmo 14 hace una declaración de esperanza para el pueblo de Dios que sufre a causa de la maldad de todos los hombres, incluso de los que se llaman pueblo de Dios pero no lo son, sino gente necia, que vive de tal forma como si Dios no existiera, como si no debieran temer alguno al creador. Los tres primeros versos de este salmo, expresan la misma realidad que expone el apóstol Pablo en esta carta que estamos estudiando, como veremos en el pasaje de hoy y en los siguientes. Así como el salmista, el apóstol es claro en mostrar que Dios ha dejado a los necios, están bajo la ira que un día se ejecutará, como Dios también dijo por medio de Moisés en contra de todo aquel que lo rechaza: *“Mía es la venganza y la retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura”* (Dt. 32:35). Así entonces continuamos nuestra reflexión en lo que titulamos la semana pasada: ira de Dios vendrá sobre los necios. En esta segunda parte veremos una ampliación de lo dicho hasta entonces, y un ejemplo claro de la necedad de los que rechazan a Dios, de los que viven como si Dios no existiera, atesorando para sí mismos ira para el día de la ira de Dios.

I. Sobre aquellos que prefieren la mentira

En primer lugar debemos advertir que la ira de Dios vendrá sobre los necios, sobre aquellos que prefieren la mentira. Sobre todos aquellos que se han hecho un dios a su medida, y por lo tanto un falso dios. Empezamos nuestro estudio primero en el verso 25, luego regresaremos al 24. Este verso se corresponde con lo dicho en 21-23, que nos habla de un franco rechazo a Dios. Los necios prefieren la mentira,

A. No adorando a Dios

No reconociendo, ni dando gracias al único Dios verdadero, al único que existe por sí mismo, al único inmortal y dador de vida. Aquel a quien Pablo, en medio de su discurso hace una pausa y, adora sinceramente diciendo: *“el cual es bendito por los siglos. Amén”*. Miren la necedad de dejar al que es bendito para siempre, y eso nunca dejará de ser verdad. Por más que el hombre grite diciendo que “Dios ha muerto”, él es el único que realmente vive para siempre, el único digno de suprema adoración, el único ante quien toda rodilla se debe doblar, ante quien toda la tierra debe temblar y adorar, lo cual a su tiempo se mostrará a todos, el día que Cristo venga, tal como el mismo apóstol escribió en 1 Tim 6:14-16. ¡Qué necio, qué tonto es no adorar al único y verdadero Dios!, ya nos ha dicho el apóstol que pretendiendo ser sabios se hicieron necios en sus diálogos internos, esto es lo que hace todo aquel que cambia la verdad, que cambia a aquel que es la verdad (Jn. 14:6) por la mentira, no honran a este glorioso y verdadero Dios,

B. Sino que adoran a las criaturas

¿Y qué son las criaturas afectadas por el pecado?, el salmista nos dice: *“Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; Pesándolos a todos igualmente en la balanza, Serán menos que nada”*, Sal. 62:9. Esto es lo que el hombre necio adora, lo que es vano y pronto desaparece (Sal. 90:10), lo que es mentira, lo que es menos que nada. Esta necedad es denunciada en Is. 44:9-20, y se demuestra la insensatez de tal acción, leamos el texto. ¿Qué figura tienen estas imágenes?, figuras corruptibles, criaturas corruptibles, figuras de hombres pecadores. Pero el

hombre necio ha decidido cerrar sus ojos, sus oídos, al testimonio de la creación de Dios que habla del eterno poder y deidad del Invisible, ha decidido no rendir culto, no dar gracias a ese Dios no conocido, y ha optado por adorar a su propio “dios conocido”, ha decidido adorarse a sí mismo. Esto fue lo que hizo Adán y Eva en el Edén, creyeron la mentira que serían como Dios, y buscaron la manera de ser ellos mismos dios, y con esa mentira Satanás ha engañado a la humanidad a lo largo de la historia; así lo ha hecho incluso desde la encarnación de nuestro Señor Jesucristo cuando fue restringida su maldad y su engaño para que sea anunciado el evangelio a todas las naciones. Pero qué ha hecho el mundo con el anuncio del evangelio, ¿Qué hicieron las naciones en donde Pablo y los apóstoles del cordero predicaron?, ¿Qué hicieron las naciones en donde la reforma creció y fueron centros de un renacer de la fe y un volver a las escrituras?, ¿Qué pasó con las naciones formadas bajo fundamentos cristianos?, han sacado a Dios de sus vidas, de sus hogares, de sus escuelas y universidades, de la sociedad civil, y solo se deleitan en la mentira. En la Alemania de Lutero se levantó un filósofo ateo que dijo: “Dios ha muerto”, algunos explican que con esto Nietzsche quería “expresar que el Dios cristiano no es más la fuente creíble de los principios morales absolutos”. Para el mundo necio, Dios ha muerto, Dios no existe, por lo tanto no le puede adorar. Pero al ser creado para adorar, entonces adora la mentira; y esto ha hecho en todas las épocas y movimientos de la humanidad a lo largo de la historia, el necio adora a las criaturas antes que al creador. Pero esta rebelión un día será vengada, evidencia de ello son los versos 24, 26-27 que veremos enseguida.

II. A causa de su rebeldía han sido entregados

Así, nuestro segundo punto es que la ira de Dios vendrá sobre los necios, los cuales a causa de su rebeldía han sido entregados, han sido dejados por Dios, no son objeto de su gracia para apartarlos del pecado y revelarles su justicia por la fe. Hermanos este testimonio es fuerte, pero verdadero: la humanidad necia que ha rechazado a Dios, está bajo juicio eterno. Dice nuestro texto: *“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos”*. Los que no adoran al que es verdadero, adoran lo falso, y se vuelven esclavos de lo falso, este es su castigo aquí y ahora, y una señal de su castigo eterno. Por su propia rebelión, los hombres y mujeres que desprecian a Dios, son entregados por Dios, son dejados por Dios,

A. A sus malos deseos

A sus propios malos deseos. Dios los deja seguir en sus inclinaciones pecaminosas al punto de convertirse en esclavos de las mismas. Si bien es cierto que Dios les da tiempo para que se arrepientan y consideren su camino, finalmente los necios terminarán presos de sus malos deseos. Caín fue confrontado por Dios, Gn. 4:7, pero no tenemos evidencia que se haya arrepentido. En la iglesia de Tiatira había una mujer que se decía profetiza y promovía la fornicación, y el Señor le había dado tiempo de arrepentirse, pero no había querido hacerlo, Ap. 2:20-23. Este último caso es muy significativo y terrible, porque gente que se decía ser creyente, pretendía estar adorando a Dios, por medio de prácticas paganas, como la “prostitución sagrada” de aquella época; lo cual no era más que inmundicia disfrazada con algo de misticismo, una práctica muy antigua, que también

experimentaba la sociedad del primer siglo. Los defensores hoy de la ideología de género acuden a estas prácticas para reivindicar su posiciones acerca de “las prácticas sexuales diversas, u orientación sexual diversa, o ejercicio libre de la sexualidad”, y argumentan que para estas sociedades dichas prácticas no eran pecaminosas ni consideradas como tal, sino hasta que la influencia del cristianismo creció, y fueron censuradas. ¿Ven ustedes cuál es el enemigo para estos necios contemporáneos de la iglesia del primer siglo?, ¿Ven ustedes cuál es el enemigo para nuestros contemporáneos de pañoletas verdes y banderas rojas y banderas de arcoíris?, nada más y nada menos que el Dios de la Biblia, y por ello el cristianismo. Estos necios se han sumergido en sus malos deseos, que los han llevado

B. A la deshonra

Estirarse hasta alcanzar lo deseado como expresa nuestro texto, el mal deseo, un apetito sexual desenfrenado, lleva a toda clase de inmoralidad, y con ello a la degradación completa del ser humano, lo que aquí se llama deshonra. Ese ser humano que fue hecho a la imagen y semejanza del creador, llamado a la comunión con Dios, llamado a adorar a Dios, por causa de su rebeldía contra Dios, termina en la más terrible degradación moral. Ese era el caso de la mayor parte de la gente en Corinto desde donde el apóstol Pablo escribió la carta a los Romanos, y en donde también había una iglesia que sufrió mucho la influencia de tal cultura pagana totalmente inmoral. Las “prostitutas sagradas” pensaban que ofrecían un tributo a la divinidad teniendo relaciones sexuales fuera del matrimonio, porque supuestamente estaban en un templo consagrado a algún dios. Los que promueven la promiscuidad “practicando sexo seguro”, se engañan y engañan a los demás pensando que no hacen daño a nadie con sus prácticas, y que cada uno es libre de hacer con su cuerpo lo que le plazca. Al cambiar a Dios por la mentira, el hombre necio llega a deshonrar su propio cuerpo, cuerpo que le fue dado por Dios para glorificarle y serle un verdadero templo santo, 1 Cor. 6:19. La dignidad que Dios ha dado al ser humano, es totalmente degradada por medio de las prácticas inmorales en las que cae todo aquel que se rebela contra Dios. Este verso resume el estado al cual es llevado el necio que ha decidido rechazar a Dios, y no adorar a Dios, es entregado

C. A la inmoralidad sexual que es idolatría

La inmoralidad sexual aquí condenada es idolatría, es adoración de la mentira, y a la iglesia se le advierte contra esto pues Dios los rescató de tal perversidad, leamos Col. 3:5. Miren entonces la estrecha relación de la idolatría con la inmoralidad. Dios ha manifestado su eterno poder y deidad a través de la obra de la creación, pero el hombre necio no ha querido honrarlo ni darle gracias, y en lugar de adorar a Dios, se ha adorado a sí mismo, y han considerado prudente dar rienda suelta a todos sus impulsos pecaminosos, manchando y denigrando lo que Dios ha hecho santo y hermoso dentro de la relación de matrimonio. La inmoralidad sexual, es evidencia de la necedad de la humanidad sin Dios, de aquellos que prefieren la mentira en lugar de la verdad. Y una manifestación de tal inmoralidad, se señala en los versos 26-27 que constituyen nuestra tercera reflexión en esta oportunidad.

III. La práctica homosexual, un ejemplo de rebeldía y necesidad

Este es nuestro tercer punto. La ira de Dios vendrá sobre los necios, los rebeldes, la práctica homosexual es un ejemplo de rebeldía y necesidad, y por lo tanto, un ejemplo de la ira y el abandono de Dios a todo pecador impenitente. Como el hombre no quiso adorar a Dios, y prefirió la mentira, Dios los dejó caer en la inmoralidad sexual, en sus pasiones pecaminosas, una de ellas, la práctica homosexual.

A. De la mujer y el hombre idólatra

Algunos ven en las “prostitutas sagradas” de la época del apóstol Pablo, e incluso de mucho antes, a mujeres “empoderadas”, que vivían plenamente su sexualidad, que eran símbolos de fertilidad e inspiraban temor y respeto. Pero lo cierto es que muchas de ellas simplemente eran objeto de un negocio lucrativo vestido con un manto religioso, otras simplemente disfrutaban hacer parte de dicho negocio. Pero pensaron ofrecer un tributo sagrado al tener relaciones sexuales incluso entre mujeres, cosa que Dios no estableció en ningún momento, y Pablo lo condena y lo muestra como vergonzoso al decir: *“pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza”*. Las desviaciones sexuales practicadas por las mujeres de entonces, no eran una señal de empoderamiento, no eran una liberación del patriarcado, no era la vindicación de sus derechos humanos, no era el ejercicio del libre desarrollo de su personalidad, no era el ejercicio libre “y responsable” de su sexualidad como nos dicen hoy los movimientos pro-inmoralidad, los mismo pro-abortistas que dicen “no se nace hombre sino que se llega a serlo, no se nace mujer sino que se llega a serlo”. Esta práctica no era más que el castigo a su rechazo de Dios, evidencia que están bajo la ira de Dios al no reconocerle como tal, al no adorarle ni darle gracias, al rebelarse para no adorarle y adorarse a sí mismos. Esta práctica es un ejemplo de la degradación a la cual puede llegar el ser humano al alejarse de Dios. Una práctica contraria a la naturaleza que Dios dio, Gn. 1:27, y 2:24. Dios hizo un varón y una hembra, un hombre y una mujer, y solo a una pareja así les dijo: *“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”* (Gn. 1:28). Dios no hizo a Eva para que formase un hogar con otra mujer, para que tuviese hijos con otra mujer, sino con un hombre. Y lo que vaya en contra de esto es perversión de la naturaleza dada por Dios. Pero vean ustedes que el verso 27 de romanos 1 va a la par de pensamiento con el verso 26, y miren además que los que defienden los “derechos de las mujeres” también defiende los “derechos” de los que practican la homosexualidad y toda clase de inmoralidad, bajo la etiqueta LGBTI, pero se sumarán los pedófilos muy pronto. Pablo condena la práctica homosexual no solo de las mujeres, sino también de los hombres, que por la forma del texto podemos entender era más popular y escandalosa, pues no se daba solo en el contexto de “la prostitución sagrada”, sino incluso de algunos filósofos tenidos por sabios pero que practicaban la homosexualidad.

B. Una práctica que degrada al ser humano

El texto nos dice que se *“encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres”*. Un santo deseo reservado para el matrimonio, establecido por Dios entre un hombre y una mujer, fue pervertido al punto de generar una pasión esclavizante, a modo de una

llama que no se puede apagar y que conduce a toda práctica sexual corrompida que quita el honor y dignidad del cuerpo dado por Dios, pero no solamente el cuerpo físico, sino incluso el alma de las personas que viven en esta práctica; que los conduce a la destrucción, esa es la sentencia divina, aunque ellos creen estar en todo su derecho de hacer lo que les parece, incluso pensando que no ofenden a Dios, y se levanten violentamente contra los que señalen su práctica como maldad, Gn. 19:4-9. El libertinaje de estos necios no es más que una cruel esclavitud de sus propios malos deseos, que les degrada y destruye. Esta es

C. Una práctica que conduce a la ira divina

Dios ha decretado al sentencia para quienes practican inmoralidades como esta, Lv. 18:22, Dt. 23:17-18, 1 Cor. 6:9-10. El día del juicio se ejecutará el ardor de la ira de Dios contra los necios que vivieron en toda clase de inmoralidad, que vivieron en idolatría. Pero desde ya la sentencia se observa, están perdidos en su inmundicia, en sus malos deseos, en sus pasiones desenfrenadas. Y lo peor de todo es que sus conciencias en el fondo les recuerdan que hacen mal, Sal. 14:4, y no podrán cosechar nada bueno, eso lo saben, y la historia misma lo ha demostrado. Hendriksen comenta al respecto: “algunos de los frutos son: una conciencia sucia, insomnio, tensión emocional, depresión”, cosas que también afectan al cuerpo. Pero en lugar de reconocer esto, los que practican esta clase de inmoralidad culpan a la “sociedad intolerante”, al “odio de los hombres por las mujeres”, al “odio por los homosexuales”, al “odio del patriarcado”, al “odio de las clases opresoras”, y un sinnúmero de otras tonterías. Sobre estos ya está la ira de Dios, y un día vendrá con todo su furor, no será una pandemia ni un terremoto, aunque esto les cause pavor a más de uno, será el día del juicio eterno en el cual no hallarán lugar junto a Dios, y entonces serán lanzados al algo de fuego por la eternidad, con todo aquel que ama y practica la maldad.

Conclusión. La iglesia de Roma debía estar consciente de esta realidad, a su alrededor había un mundo sumido en la inmoralidad, fruto de la dureza de sus corazones, de la necedad de rechazar a Dios, y que recibían lo que merecían sus pecados, pero en especial lo recibirían el día de la ira en el juicio final. Algunos pudieron haber sido influenciados o incluso haber caído en tales prácticas inmorales, pero fueron rescatados de esa vana manera de vivir, habían atendido el llamado a obedecer la fe del evangelio, pues habían recibido el amor de Dios, y estaban siendo llamados a ser de Jesucristo. Amados hermanos, nosotros también vivimos en una sociedad decadente como la romana en ese entonces, y la sentencia divina sigue siendo la misma para los necios e impenitentes pecadores. Pero para los que creemos en Cristo hay esperanza, incluso si luchamos contra esta rebeldía en nuestros propios corazones, incluso si somos tentados a comportarnos como necios y rechazar a Dios por abrazar la mentira. La ira de Dios no vendrá sobre nosotros porque Cristo ya pagó por nosotros llevando sobre sí nuestro castigo, y si creemos esto, creemos que somos de Jesucristo y por tanto nos guardará de tal necedad, y creemos también que *“los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”*, y entonces cada día, por su gracia, y por la fe en Cristo, junto con el apóstol podemos decir: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*, esto es, le pertenezco por completo a Cristo, en alma y cuerpo.

¿Vives así amado hermano?, para ti hay esperanza; y si no vives así, qué esperas para venir a Cristo y pedirle que te perdone y te de una vida nueva?. Oremos.